

Sobre el fracaso

Kevin Simón Mancera

Julio 8 - Julio 31 de 2010

Una arrítmica soprano adinerada, un ciclista ocho veces evasor del primer lugar del Tour de Francia, un boxeador abatido 256 veces de 300 que disputó; todos ellos conocieron el fracaso de cerca, y sus fracasos nos permiten conocerlos. Pensar en el fracaso es generalmente aburrido, nadie busca alardear de sus fracasos, todos queremos vibrar con el triunfo. ¿Qué es fracasar? A nadie le importa lo que esto signifique, nadie quiere tener nada que ver con el desdeñoso fracaso, vivimos aterrorizados con siquiera vislumbrarlo, solo que no percibimos sus coqueteos matutinos con nuestra naturaleza.

Kevin Mancera, aventurado, procura no evadir la profunda relación que guarda el fracaso con nuestra condición humana, por el contrario opta por explorarla de cerca, buscar en sus rincones, detenerse en sus detalles, preguntarle cosas. En la propuesta de Mancera no encontramos respuestas silenciadoras, ni formulas anti-fracaso, pero si se hacen evidentes las vacilaciones honestas y valientes. En sus retratos, la amabilidad y la sensibilidad del trazo, hacen posibles nuevos puntos de partida, diferentes ángulos para abordar el vedado tema del fracaso. Son retratos de una cautivadora intensidad personal, con los que fácilmente uno se puede identificar. El proyecto que propone Kevin no es sólo una muestra de dibujos, es la presentación de múltiples experiencias, reuniendo dichos trabajos con un libro igualmente delicado, contenedor de los pensamientos íntimos de trece personas, que como usted y como yo, tienen una relación, quizás intensa, con el fracaso. En este libro se pueden encontrar ejemplos de la pluralidad que apenas podemos percibir sobre el fracaso, son testimonios que se convierten en preguntas como: ¿Cuál es la raíz de nuestro miedo al fracaso?.

En esta muestra, Mancera abre múltiples posibilidades para que usted pueda explorar sin terror, los alcances del fracaso. Son doce retratos, un libro, trece relatos y doce biografías; como un tipo de domesticación de esa salvaje bestia de la que huimos, una leve intuición de que los proyectos decididamente fracasados, son también una forma de reivindicación. Así, solo nos queda intentar.

Kevin Simón Mancera
Sobre el Fracaso



PETER BUCKLEY

De 300 peleas disputadas perdió 256. Este record convirtió a Peter Buckley (1969) en el termómetro de sus contrincantes: "Quien perdiera con él, se convertiría directamente en el peor boxeador del mundo". De ahí que Buckley, o the professor, cumpliera un papel decoroso. Él marcaba el límite antes de abandonar el boxeo. Con su estilo poco cuidado y hasta cierto punto displicente aumentaba las apuestas de quienes esperaban que apareciera, por fin, un perdedor más grande. Ya habían pasado la prueba de los peores perdedores boxeadores de todos los orbes, de todas las clases, hasta un príncipe árabe se vistió los guantes para probar que no era un miedoso. Buckley les dio la absolución, en combates que exigían más dignidad que valentía. Pero un buen día se subió dispuesto a dejar el cargo. La última pelea fue real y, Matin Mohammed, su adversario y discípulo, le concedió la libertad.

Técnica: Tinta sobre papel
Dimensiones: 50 x 65 cm
Año: 2010



CHRISTINA ONASSIS

El vacío de sí misma se mide en muertos queridos, en número de matrimonios fallidos, en apetitos amorosos, en coca colas diarias, en escándalos y en millones de dólares. Todo lo tuvo Christina Onassis (1950-1988) a los veinticuatro años y como figura de revistas de moda. El resto de sus 37 años le sirvieron para confirmar el aumento progresivo del sinsentido del sueño americano que no podía detener, ni con anfetaminas. En pocos años perdió al hermano, a la madre y al padre. Antes había conocido al marido anciano, pobre, filantrópico y padre de tres hijos. Más tarde conocerá al joven empresario griego y mal amante, al ruso machista y capitalista y al playboy infiel, sin dar con el que pudiera aliviar sus desencantos de mujer estridente. Era hija de ninguna tierra, aunque se sintiera griega o neoyorquina, y prefirió la tierra de los argentinos para dar fin a una historia de mentiras mediáticas. O para resumir la vida plástica.

Técnica: Tinta sobre papel

Dimensiones: 52 x 35 cm

Año: 2010



FRANZ KAFKA LÖWY

Sólo a un extraño de sí mismo, a un ser habitado por transformaciones y dudas, se le ocurre inventar que el mayor acierto del arte es el fracaso. Franz Kafka Löwy (1883-1924) supo, desde muy joven, de su delgadez artística. De hecho, esa debilidad incesante se convirtió en la preocupación fundamental de su estética y lo inconcluso de los sentidos en la característica general de su obra. Convencido de su falta de talento, pidió eliminar sus obras por considerarlas ilegibles y secundarias. Pero, impotente ante la injusticia cultural, tampoco lo logró; la obra le sobrevivió y coincidió con el horror de la guerra. Luego fue publicada y comentada casi religiosamente. Así quien padeció la distancia de sus contemporáneos alcanzó la celebridad entre intérpretes del futuro que lo convirtieron en el síntoma de lo que no era, es decir, hicieron de sus ideales de silencio y reserva una fuente inagotable de teorías terriblemente elocuentes.

Técnica: Grafito sobre papel

Dimensiones: 52 x 35 cm

Año: 2010



WILLIAM MILLER

Detrás de un número, las acrobacias de la imaginación. Ellas incitan con disciplina las predicciones religiosas. Las palabras de un texto se convierten, así, en la mente de un predicador, en acertijos. La lectura cifrada de la Biblia llevó a William Miller (1782-1849) a ocupar 356 cargos civiles y militares, a tener cinco granjas, tres caballos y un sueño. En sus noches lo merodeaba una multiplicación simple: ¿Cuántos años eran 2.300 tardes, si cada una equivalía a 365 días de 24 horas? De resolver esta obra, anunciaría el instante de la segunda venida de Cristo. Entonces, fijó un intervalo, un día entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844; o un día exacto, el 18 de abril de 1844. Esperó con la imperturbabilidad de su rostro la señal de la alegría; sus seguidores dudaron de él, de las matemáticas, del dios anunciado. Él siguió calculando; sabía que el aplazamiento infinito era la prueba irrefutable.

Técnica: Tinta sobre papel

Dimensiones: 42 x 31 cm

Año: 2010



FLORENCE FOSTER JENKINS

Aunque sus padres y su marido, el público en general y los críticos se opusieran a su arte, Florence Foster Jenkins (1868-1944) demostró durante treinta años que no se necesitaba voz ni talento para alcanzar la fama. Quien no la ha escuchado no sabe que este chillido destiempla el vientre y le devuelve al sentido su naturaleza caótica originaria. Desafinar, desentonar, leer mal las notas, romper el ritmo, molestar al oído y fastidiar al buen gusto son propiedades de una ejecución inusitada, quizá de un arte fuera del arte. Nacido, sin duda, como reconocimiento a los seres de sensibilidad musical no uniforme, se constituye, al mismo tiempo, en una provocación contestataria. Pone en ridículo la legitimidad de lo simétrico, de lo armonioso. Cantar bien mal no es una torpeza, es un cantar-otro disciplinado, obstinado; ese cuyo poder consiste en desaparecer la música de un berrido y celebrar el oído maleducado.

Técnica: Grafito sobre papel
Dimensiones: 36 x 27 cm
Año: 2010



AMELIA EARHART

Dar vuelta al mundo en un solo avion, de país en país, de isla en Isla, era el plan de Amelia Earhart (1897-1937). Algunos dicen que fue la primera mujer en volar tantos kilómetros, la única que llevo a volar verdaderamente otros, que le faltaron unas siete mil millas para completar el giro. Dirán que las ultimas millas del océano pacifico fueron infinitamente largas para una maquina, que la gasolina demasiado poca, como siempre, antes de la meta. Ella mientras tanto sigue mirando hacia un lado y sabe que tiene que despegar. Un permanente desconectarse del suelo, demasiado masculino, la lleva a buscar el aire de los océanos, los aterrizajes inesperados. La aviación es su ciencia; le permite pensar el volar constante de lo humano. El viaje mas exitoso es la muerte en el aire, que desciende y se pierde en las agua profundas. El combustible de los sueños no se agota ni a un después de la muerte.

Técnica: Tinta sobre papel

Dimensiones: 84 x 52 cm

Año: 2010